

HAR. 3/00 30
1613019408

MIS TENTACIONES.

MIS TENTACIONES

ó

CUESTIONES RESPETUOSAS

DIRIGIDAS Á MONSIEUR FISCH,

VENERABLE PASTOR EVANGELICO

EN LION.

y á todos los Ministros de las Iglesias reformadas.

POR

UN FIEL DE LA IGLESIA EVANGÉLICA.

Opúsculo dedicado á Madame Fisch.

~~~~~  
SEGUNDA EDICION.  
~~~~~

LERIDA.—1890.

IMPRESA MARIANA

Censura eclesiástica.

Por encargo del M. I. S. Provisor he leído el opúsculo titulado: *Mis Tentaciones*: y léjos de ofender el Dogma y la moral, su simple lectura basta para conocer la utilidad no menos que la oportunidad de su publicación especialmente en los tiempos, que alcanzamos; y por lo tanto no veo el más ligero inconveniente en que se imprima y publique hasta con profusion, si es posible.

Dios guarde á V. S. muchos años.—
Lérida 24 de Diciembre de 1868.

Antonio Pintó, Pbro.

Lérida 31 de Diciembre de 1868.—
Vista la favorable censura que antecede, damos nuestro permiso, para que pueda imprimirse y publicarse el opúsculo titulado: *Mis tentaciones*.

*Francisco Javier Fontanellas, Canónigo,
Vicario General.*



OFRECEMOS á nuestros amados sócios un libro pequeño en el volúmen, pero de interés sumo en las presentes circunstancias.

El mónstruo del protestantismo pretende introducirse en nuestra católica nacion, y ha fijado ya en ella su inmunda planta; pero es imposible que se arraigue y tenga vida entre nosotros: la sensatez española lo ha rechazado siempre: no por cierto le dará ahora entrada.

El protestantismo es un absurdo, es el mayor de todos los absurdos, porque es una aglomeracion de todos los errores, y de todas las herejías; es la mayor mentira aun cuando quiera revestirse con los preciosos atavios de la verdad.

Basta estudiarlo de cerca para vencerse de sus imposturas: y si á pesar de ellas persiste en pié, es á causa de las pasiones en que se apoya, no de la misma suerte que toda otra impiedad, toda otra maldad, todo otro crimen.

El Protestante que escribió las siguientes páginas, no encontrando paz en la apostasia, quiso fijarse seriamente en los errores que abrazó al abandonar la verdad católica. Pero pronto las angustias de la tentacion lo atormentaron cruelmente, porque en las mismas fuentes del protestantismo no bebia sino las sucias aguas del error. Su espíritu era recto y su extravío era consecuencia del falso agradecimiento: pronto volvióse á la verdadera religion. Además de que el ministro que lo habia pervertido no supo ni pudo disipar sus tentaciones, ni responder á sus dificultades.

¿Y qué protestante, por sabio que sea, podrá responder á ellas? Por cierto ninguno, porque la tentacion estriba en fundamentos tan sólidos que no puede vencerse sino con una verdadera conversion al catolicismo.

De aquí es que podemos hacer con la lectura de este opúsculo, como el autor mismo, un verdadero estudio sobre el protestantismo y convencernos facilmente de su falsedad y de que no puede hallarse cosa más absurda que abrazar unas doctrinas tan erróneas como con-

trarias á los libros santos, á las enseñanzas de los padres y aún á la misma razon.

Nuestra ACADEMIA se hallaba en el deber de semejante publicacion. Todas las sectas y el protestantismo más que ninguna, son enemigos de nuestra Inmaculada Patrona la Santísima Virgen: todas quieren despojarla del fulgentísimo esplendor de su virginidad y todos la deprimen, deprimiendo á su divino Hijo y á su Esposa la Iglesia católica. Nuestra Sociedad pues debia rebatirlo y lo rebate por cierto á dar á luz *Mis Tentaciones* al paso que vuelve por las glorias de MARIA que se le pretenden arrebatat. MARIA ha vencido hasta ahora todas las herejías; ella las vencerá tambien todas hasta el fin del mundo.

Nosotros entre tanto la decimos; la herejia, Señora, se levanta contra Vos; nosotros nos levantaremos contra la herejía, para defender la honra intachable de vuestro nombre.



A Madama Fisch, esposa de mi venerado Pastor.

Señora:

DESEO cumplir por hoy para con vuestra respetable persona una obligacion muy dulce para mi corazon, pagándoos la deuda de mi reconocimiento. Jamás he olvidado aquel afortunado dia, en que me aparecísteis llena de dulzura como el apóstol San Juan, con tan activa piedad como Ideleta, y con tanta sabiduria como la esposa de Capiton. Apenas abrísteis los labios para enseñarme el camino de la salud, ya me sentí enamorado de los encantos de una religion que me pintasteis tan fácil y agradable; ya habíais ganado mi corazon. Desde luego me sentí postrado en tierra como San Pablo en el camino de Damasco. Pero cuando abrísteis vuestra blanca mano, para ofrecerme los socorros que en aquella sazón me fueron tan útiles, ví con toda claridad que Dios os habia enviado y que vuestra religion era la buena: me convertí en protestante *momero*.

Más ved, Señora, lo que es un celo mal entendido. Con el dinero que despues recibo de la benéfica mano del pastor vuestro esposo, quise adquirir todos los libros protestantes que pude encontrar y procurar-me: los leí con avidéz; quise conocer cuanto antes la historia del protestantismo, en su origen y en sus progresos; quise tambien conocer á fondo su doctrina: pero hé aquí que en lugar de fortificarme en la fé, que por tan amable y gracioso conducto habia recibido, he creído en no ver vuestra religion otra cosa que impiedad, inmoralidad y contradicciones á cual más chocantes. No fiándome en mi escasa comprension, he asistido asiduamente durante mucho tiempo á las instrucciones ó prédicas de vuestro esposo; pero jamás ha dicho cosa alguna capaz de disipar mis inquietudes. El nos predica la misma moral que los sacerdotes católicos, de tal manera que si llevase sotana se le tomara por cura: jamás he podido reconocer la religion de Calvino, en las esplicaciones que han salido de sus lábios.

Os suplico que os digneis recibir con agrado la dedicatoria de una carta, que le dirijo dándole conocimiento de mis inquietudes; espero que tendrá la dignacion de resolver con claridad y precision todas las dificultades que le propongo, las cuales no pueden causar el menor embarazo á enten-

dimiento tan penetrante y lúcido como es el suyo: pero sino respondiese con claridad y no solventase con precision dichas dificultades, os lo confieso, Señora, causaria un perjuicio á su reconocido talento. Espero tambien que no dará por soltadas las dificultades, negando mis citas, pues todas ellas están sacadas de autores protestantes. Pero si vuestro querido pastor y esposo se encontrase embarazado en alguna ocasion, tened, señora, la bondad de abrirle el tesoro de vuestras luces; conozco bastante la rectitud de vuestro juicio y la penetracion de vuestro talento, y por lo mismo me atrevo á asegurar, que le servireis de mucha utilidad.

Pero si acaso encontraseis, como yo encuentro, algunas dificultades de todo punto indisolubles, no podria menos de atreverme á daros un consejo á saber: que empeñeis al pastor vuestro esposo á que se haga católico conmigo; y vos, Señora, en este caso conduciriais á vuestros jóvenes pastorcillos y pastorcillas al seno de la Iglesia romana que habreis reconocido como la verdadera Iglesia de Jesucristo. Esta será la consecuencia necesaria y rigurosa de las premisas que anteceden si sois persona de buena fé, como debo pensarlo. En dicha Iglesia encontrareis el reposo de vuestra alma y tranquilidad para vuestra concien-

cia, y con dicho paso proporcionaréis una grande alegría en el Cielo.

Mientras aguardo la respuesta de vuestro esposo, ó la vuestra, me repito atento y respetuoso. — C** Lion 25 de Febrero de 1855.

Venerable pastor.

Desde el dia feliz en que vuestra persuasiva palabra y los abundantes socorros que me habeis prodigado, movieron mi corazon y me hicieron ver con claridad la luz de nuestro Salvador Jesus, no he cesado de estudiar la vida, la doctrina y las obras de los santos fundadores de la Iglesia reformada. Sin embargo, os ruego que no creais que yo abrazase vuestra doctrina y me hiciese miembro de vuestro fiel rebaño únicamente para tener parte en vuestras larguezas, sino más bien á fin de participar de las gracias del Redentor, y de ser un verdadero discípulo de Jesucristo. Con este objeto he leído y estudiado asiduamente la vida y las obras de nuestros bienaventurados fundadores Calvino, Lutero, Zuinglio, Carlostad, Buce-ro, Ecolampadio, Oziandro, Capiton, Tarel, Enrique VIII, etc. He creído de mi deber el estudio de las obras de estos grandes hombres, de la misma manera que los católicos estudian la vida y las obras de sus docto-

res Cipriano, Gerónimo, Ambrosio, Ireneo, Agustin y otros que fueron las columnas de su Iglesia. Este estudio, tal vez imprudente é intempestivo, ha hecho nacer en mí algunas dudas, que someto con toda humildad á vuestra consideracion, con la íntima conviccion de que vuestra sabiduria y sagacidad, que nos son bien conocidas, disiparán mis dudas, desvanecerán mis inquietudes, y confirmarán mi fé algun tanto vacilante, por imprudencia mia sin la menor duda. Ya sé que debia haberme limitado á la lectura pura y simple de la Biblia, como tan amenudo nos lo habeis recomendado; pero en lugar de contentarme con el alimento de los niños, he sobrecargado mi estómago con alimentos demasiado fuertes, de lo que ha resultado una indisposicion moral, que solamente vuestra ciencia es capaz de remediar.

Pero aun no queda limitado á esto solo; y ya que me dirijo á vuestra perspicacia, no debo disimularos lo más mínimo: sé que hablo á mi pastor y á mi padre; y por lo mismo debo confesaros que en los escritos de nuestros venerables fundadores he encontrado muchos pasages que me han escandalizado: aun en la misma Biblia *reformada* he encontrado cosas que yo no querria enseñar á mi vecino, si fuese un pícaro, pues temeria que abusase de ellas en mi daño.

En fin ¿es necesario confesároslo? Vuestra misma doctrina, esa doctrina que mana de vuestros lábios como un raudal delicioso de agua pura y cristalina, tambien me ocasiona motivos de inquietud. Ya lo veis, señor Pastor, vuestra oveja está muy enferma; con todo no ha entrado aun en la desesperacion, toda vez que aún siente la necesidad de acudir á vuestras luces. Os suplico, pues, y espero confiadamente que tendreis la dignacion de disipar sus dudas, abriéndole el tesoro de vuestras luces y las entrañas paternales de vuestra misericordia. Tambien espero que tendreis la bondad de responder á todas sus dudas de una manera clara y precisa; porque, os lo confieso, muchos de vuestros hijos, de esos hijos que habeis arrancado de la prostituta de Babilonia y del poder del Anticristo, se encuentran en el mismo estado de perplejidad que yo. Si no acudís pronto á nuestra ayuda, podríamos volver á caer en el abismo del que nos habeis levantado; y volver á los vómitos á semejanza de aquellos animales de que habla San Pedro en su epístola.

Contando con vuestra bondad y vuestra inmensa caridad, aguardaré con impaciencia, que como buen pastor os apresurareis á defenderme y librarme del lobo rabioso que amenaza devorarme.

Paso ya á presentaros la cuestion y mis

dudas. ¿Puedo tomar como modelos de mi conducta á los fundadores de las iglesias reformadas? ¿Han sido inspirados por Dios? Antes de que ellos apareciesen ¿existia ó no la Iglesia de Jesucristo? Como hay muchas Iglesias protestantes, ¿son todas y cada una de ellas buenas, todas verdaderas, todas divinas? La religion protestante que vos nos enseñais ¿es la sola verdadera? ¿Es ella sola la que enseña la verdad y puede uno con seguridad de conciencia atenerse á su dogma, seguir y practicar su moral? Los católicos son idólatras? ¿Puede cada cual leer é interpretar la Biblia segun su juicio, sin daño? ¿Es Dios el autor del pecado?

Permitidme, venerable ministro, desenvolver algun tanto estas varias dudas, á fin de que exponiéndolas con mayor claridad sea más fácil vuestra respuesta y solucion.





PRIMERA CUESTION.



¿Puedo tomar como modelos de mi conducta á los fundadores de las iglesias reformadas?

DESDE el afortunado dia en que entré en vuestro redil, mi primer cuidado, segun os he manifestado, venerable Pastor, ha sido el de estudiar la vida de los que miramos como nuestros padres en la fe: pero como la Iglesia á la cual vos perteneceis tiene por su primer fundador á Calvino, he procurado examinar primeramente la vida de este grande hombre: y no ignorando que se acusa á los católicos romanos de haber desfigurado horrorosamente el retrato de este célebre doctor, hasta haberle convertido en un mónstruo, en un ministro de Satanás; he estudiado su vida solamente en los escritos de los mismos protestantes. Hé aquí el resumen de ella: Calvino nació en Noyon en 1509; su padre fué un cubero; fué bautizado en la Iglesia católica, porque entonces

no habia otra. Habiéndose advertido luego que tenia disposicion para las ciencias fué mantenido y educado á expensas de la Iglesia. A fin de facilitarle los medios para concluir sus estudios, se le proporcionó un beneficio ó capellania, y luego, se le dieron las rentas de un curato aunque no era sacerdote, y su parroquia fué administrada por un vicario.

Pero muy pronto fué convencido de un crimen horrible contra las costumbres (permitidme que no lo nombre) y fué condenado á ser marcado en la espalda con un hierro candente perdiendo tambien sus rentas eclesiásticas. Despues de esta ejecucion huyó á Ginebra y encontrando á los ciudadanos de ella irritados contra su Obispo, se presentó en una plaza pública, les excitó á la rebelion, y comenzó á predicar una religion nueva; la misma, mi muy venerado pastor, de la cual gozais la dicha de ser ministro. Se casó con Ideleta y se asoció á Wolmar, quien habia sido su maestro, y habia abrazado el luteranismo.

Wolmar decia de él: «Calvino es violento y perverso, ¡tanto mejor! hé aquí el hombre que necesitamos para adelantar nuestros negocios.» El protestante Bucero añadia: «Calvino es un verdadero perro rabioso, es un hombre malo, juzga á los otros segun que los ama ó les aborrece..... Qué demo-

nio te ha impelido ¡oh Calvino! á declamar contra el Hijo de Dios..... guárdate lector, cristiano, y sobre todo vesotros, ministros de la palabra, guardaos de los libros de Calvino.» Balduino así mismo protestante decia: «Calvino tiene una sed inestinguible de venganza y de sangre.» Conrado, otro protestante escribia á su vez: «Calvino fué marcado en la espalda con vergonzosas señales por causa de diferentes crímenes y pasiones libertinas á las que se entregaba.» Boubrai, ministro protestante en Berna, pinta á Calvino como concubinario en Strasbourg, convencido de latrocinio en Metz, sodomita en Basilea, hipocondriaco en Ginebra.

Hé aquí como habla de su carácter Grocio, célebre protestante: «Los escritos de Calvino nos enseñan con qué cortesía y benevolencia acostumbra á tratar á aquellos que no participaban de sus opiniones. Bajo su pluma Castellion no es otra cosa que un pícaro, un diablo: Coruhertio es un tramposo, un perro, un hombre de hierro, sin piedad, un profano, un imprudente, un impostor, un desvergonzado. Balduino que refutó un escrito de Calvino, es un hombre que nada vale, un perro inmundo, un pícaro falsario, sin probidad, un cinico, una bestia rabiosa, un despreciable bufon, un tonto. Casandro es un hombre estafalario, un caprichoso, una lamia, un espectro, una

serpiente, un verdugo, peor que la peste.» A pesar de todo, estos hombres eran lo mismo que él predicadores protestantes.

Veamos ahora como habla de él Teodoro de Beza, su discípulo, que le habia estudiado y le conocia á fondo: os ruego que lo observeis bien. «Durante los quince años que Calvino empleó en enseñar á los demás el camino de la justicia, él no pudo conformarse ni á la templanza, ni á las buenas costumbres, ni á la veracidad, sinó que siempre permaneció sumido en el cieno y en la crápula.»

¡Cuántas cosas más podria señalaros tan poco edificantes como las referidas, y sacadas todas de autores protestantes! Pero, Venerable Pastor, temeria lastimar vuestro corazon: demasiado es que mi debilidad me obligue á exponeros mis inquietudes, á fin de que me procureis un medio para sostener mi fé vacilante. Para concluir añadiré tan solo el testimonio de Conrado, protestante, porque me guardo mucho de consultar jamás á los autores católicos. Hé aquí como se expresa: «Dios ha manifestado en este siglo su justicia sobre Calvino, al cual ha visitado con la vara de su furor, y á quien ha castigado horribilmente antes de la desastrosa hora de su muerte; pues ha herido con su poderosa mano á este hereje de tal modo que ha exalado su alma maldita de-

sesperando de su salvacion, invocando á los demonios, jurando y blasfemando miserablemente. Los gusanos amontonados en las partes vergonzosas de su cuerpo, habian formado una úlcera tan infecta, que ningun viviente poda sufrir su hediondez.»

Permitidme ahora, señor Pastor, que os haga presente el testimonio que nuestro venerable apóstol Calvino dá relativamente á sus cofrades en el protestantismo; y en verdad que no sirve mucho de edificacion. «Los pastores, decia, si, los pastores mismos que suben al púlpito.... son en el dia los más vergonzosos ejemplos de perversidad y de otros vicios..... y á pesar de todo, esos señores se atreven á quejarse de que se les desprecie y se les señale con el dedo para hacer ver su ridiculéz. En cuanto á mí, antes bien me asombro de la paciencia del pueblo, me asombro de que las mujeres y los niños no les cubran de lodo y de basura.»

Respecto á los otros apóstoles de la religion reformada os diré solamente algunas palabras á fin de manifestar que no trato de engañaros, cuando os declaro que he estudiado seriamente la vida de nuestros maestros, y para que las preguntas que os dirija tocante á ellos parezcan más claras y os sea más facil su respuesta.

Lutero fué el primero que predicó la re-

forma, y nuestro querido Calvino no tuvo otro trabajo que el de tomar de su doctrina lo que le convino. Aquel nació en 1494, entró en la religion de San Agustin en 1505 y practicó su regla con mucha edificacion. Pasó, segun dice él mismo, bastante tiempo de su vida en la austeridad, ayunos y vigili-
as; en oracion, pobreza, castidad y obediencia. «Sin embargo, decia él mismo á sus amigos, yo me abraso en mil fuegos de mi carne indómita, y me siento impelido al libertinaje con una rabia que llega hasta la locura.» Y para satisfacer este rabioso apetito sedujo y corrompió á una jóven religiosa, Catalina Bora, con la cual se casó despues, y pervirtió así mismo otras ocho religiosas que habian hecho voto de castidad.

Calvino, nuestro padre, que le conocia á fondo, escribia de él estas frases: «Verdaderamente Lutero es muy vicioso: ¡Pluguiera á Dios que hubiese puesto más cuidado en reprimir la incontinencia, que le borbota por todos los poros! ¡Pluguiese á Dios que hubiese pensado más en reconocer sus vicios!» El mismo Lutero ha dejado escritas las palabras siguientes en una Biblia que se conserva como un tesoro: «Dios mio, por vuestra bondad proveednos de vestidos, sombreros, capotes y abrigos, de gordas vacas y terneras, cabritos y carneros, de muchas mujeres y pocos hijos.—El buen

comer y beber es el mejor remedio contra los disgustos y penas.»

Solo añadiré algunas palabras acerca de los otros apóstoles de nuestra Iglesia reformada. Oidme un instante con calma, reverendo Pastor, y sacaré mi primera conclusion. Zuinglio, nacido en Suiza y párroco, fué separado de su parroquia á causa de sus excesos y del comercio criminal de que se le acusaba tener con muchas mujeres: segun cuenta su discípulo Bullinger, se casó con una viuda rica, y decia públicamente: que «se abrasaba en fuego impuro hasta el punto, que habia cometido muchas deshonestidades y que los efectos de su incontinencia le habian atraído muchos reproches bochornosos.» Si os dicen, escribia, que peço por orgullo, por gula, por lujuria; creedlo desde luego, porque verdaderamente estoy perdido de estos vicios y de algunos otros; pero no es verdad que enseñe el mal por dinero.

Carlostad, era canónigo y arcediano: disgustábale la vida regular, placíanle más las francachelas que los libros, y se hizo amigo de Lutero. Melancton, protestante, decia de él: que «era un hombre brutal, sin talento, sin ciencia, sin el menor destello de sentido comun: que lejos de tener la menor señal del espíritu de Dios, jamás supo ni practicó ninguno de los deberes de la vida cris-

tiana; sino que por el contrario daba evidentes muestras de impiedad.»

Ecolampadio fué religioso de Santa Brígida en Ausburgo. A principio daba muestras de una piedad tierna y afectuosa; pero habiendo oido las doctrinas de Lutero, y encontrándolas muy cómodas, se marchó á Basilea y se hizo ministro de la nueva religion. Allí impresionado por la hermosura de una muchacha se casó con ella; porque tenia necesidad de una compañera, que le hiciese más suaves los trabajos del apostolado. Erasmo, á quien varias veces se acusó de inclinarse al protestantismo escribía de él: «Ecolampadio acaba de casarse con una jovencita, sin duda para de esta manera mortificar más su carne. Digan otros cuanto quieran que la nueva religion es una cosa trágica; yo tengo para mí que nada hay más cómico, porque el desenlace siempre es algun casamiento, siempre concluyen los protestantes casándose como en la comedia.»

Osiandro, discípulo de Lutero y apóstol como él, le divertía mucho: su maestro confesaba que aún era más borracho que él, y más libre en chanzas indecentes; Lutero reía mucho de ellas en los ratos alegres que pasaba en la taberna del Oso negro en Wittemberg.

Bucero, religioso dominico, colgó los

hábitos, y en seguida buscó muger; tuvo sucesivamente tres, una de las cuales tambien habia sido religiosa. Se hizo apóstol protestante en Estrasburgo.—Capiton se hizo amigo de Ecolampadio, y habiendo muerto éste, se casó con su mujer, y en seguida con otra verdadera sabia; pues subia al púlpito y predicaba por su marido cuando estaba resfriado. Tarel, natural de Gap, fué á París, Lefevre le habló de la nueva religion y le gustaron sus máximas; pero sus violencias fueron causa de que se le echase de Ginebra, de Lausana y de Neufchatel, en donde se habia sucesivamente establecido: su principal mision consistia en arrancar religiosas de sus conventos, probándolas con la Biblia en la mano que no está permitido que una muger viva fuera del siglo, ni que cousuma su vida y su virginidad en un claustro. Yo mismo he leido las chanzas indecentes con que sazonzaba sus conversaciones, las cuales no me atreveria á repetiros.

Tened un poco de paciencia, mi reverendo ministro, luego termino y voy á proponeros mis dudas; permitidme unas palabras más y paso en seguida á la conclusion. Ochino, superior general de los capuchinos en Italia, despues de algunos años de piedad hipócrita, (como dirian los católico-romanos), tomó gusto á la libertad de los *hijos de Dios* segun el lenguaje de Calvino; en

Luca sedujo una jóven, se casó en Ginebra y predicó con la palabra y el ejemplo que podian tenerse muchas mujeres á la vez. Viajó por diferentes paises, llevando tras sí á las mujeres que seducia. Teodoro de Beza nació en Bezelay de Borgoña. Habiéndose hecho notable por su talento, por su libertinaje y por sus poesías licenciosas, huyó á Ginebra para ocultar el oprobio de su conducta. Llevó consigo á madama Claudia, esposa de un sastre de Paris, y se casó con ella viviendo su marido. Esta tuvo que sufrir muchos disgustos, porque eran muy numerosas las mujeres que concurrían á su casa. Un dia Beza, estrechado por un personaje piadoso para que dejase el protestantismo, le señaló con el dedo el aposento en que estaba su concubina de aquel momento; indicando asi que atado con un lazo de tal naturaleza no podia volver al catolicismo. En cuanto á Enrique VIII, rey de Inglaterra, ya sabeis tambien como yo, mi venerable Pastor, que despues de haber escrito el mismo, y dictado leyes severas contra nuestra santa religion reformada, le vino el antojo de cambiar de muger, y no habiendo querido el Papa consentir en ello; él se vengó, declarándose jefe de la Iglesia lo mismo que del Estado, y confiscando todos los bienes de la Iglesia para llenar sus arcas, y enriquecer á su nobleza y á todos los sacerdo-

tes y Obispos que quisieron consentir en la destruccion del culto católico: hizo morir á todos los que le resistieron, cambió de mujeres siempre que quiso y la Inglaterra fué protestante. Desde entonces el Papa fué á sus ojos el Anticristo.

Os pido mil perdones, venerable Pastor, de todo este aparato de erudicion que acabo de presentar á vuestra vista; le he creido necesario para probaros que he leido realmente la vida de nuestros padres y maestros en la fé, y para preguntaros si en conciencia permitiríais vos á vuestros fieles que llevasen una vida semejante á la de ellos. En este caso (atendedlo bien) seria necesario que vuestras ovejas no respetasen ni las leyes divinas, ni las humanas, ni la ley natural. Nosotros seríamos semejantes á un rebaño de bestias viles: no se verian sino infidelidades en el matrimonio, desórden en la sociedad, destruiríamos la moral y el pudor, y se perderia la familia. Semejantes á los turcos cada uno tomaria tantas mujeres como pudiese mantener para despedirlas á medida que le cansasen. En fin, si nosotros siguiéramos el ejemplo de nuestros ilustres apóstoles como parece que deberíamos hacerlo: (pues ¿porqué no hemos de hacer como los católicos, quienes toman por modelo de su conducta á los Basilio, Crisóstomos, Vicentes de Paul, etc?) entonces hé-

tenos aquí en pleno socialismo y comunismo. Al mismo tiempo os confieso que estas cosas me causan mucho miedo, y que no podría ver sin dolor que mi esposa y mis hijos se entregasen al más diestro libertino. Hé aquí pues la primera duda que hace vacilar mi fé.

¿En qué consiste que nuestra santa iglesia reformada, no tenga por fundadores sino á hombres, que eran católico-romanos y que no se hicieron predicadores protestantes, sino despues de haber sido marcados con hierros candentes, ó despues de haber sido separados de la Iglesia romana por causa de su libertinaje? Yo mismo he visto en nuestros dias á algunos sacerdotes católicos dejar su fé y hacerce ministros protestantes, á fin de vengarse de su Obispo que les habia suspendido por su mala conducta. No podreis menos de confesar, venerable Pastor, que todo esto dá motivos para hacer bambolear la fé protestante por sólida que sea.

Tal vez me responderéis que es necesario hacer lo que nuestros ilustres fundadores nos enseñaron, sin examinar cual haya sido su conducta. Porque, direis, San Pedro negó varias veces al Salvador Jesus, y no obstante leemos sus epístolas que nos sirven de mucha edificacion: David cometió un adulterio y á pesar de ello cantamos sus sal-

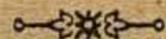
mos en los templos, y los miramos con razon como la palabra de Dios. Todo eso es verdadero; pero media una diferencia entre éstos y nuestros fundadores; y consiste en que David y San Pedro, despues de haber cometido sus faltas, hicieron una penitencia que duró toda su vida; entrambos derramaron dia y noche lágrimas de arrepentimiento. Pero nada semejante veo en los fundadores de nuestra iglesia reformada: al contrario, veo que se abandonaron á los crímenes más horribles, á las torpezas más infames, hasta el fin de su vida, y que murieron blasfemando contra Dios ó en la rabia de la desesperacion. Hé aquí el objeto de mi primera duda. Os suplico, venerable ministro, que tengais la caridad de resolverla breve y claramente, no olvidando que se trata de la salvacion de mi alma y de otras muchas.

Despues que habréis iluminado mi alma y disipado esta primera duda; lo que espero hareis con esa dulzura y suavidad angelical, que entre nosotros os hacen mirar como oráculo, os propondré la segunda pregunta que desde luego os anuncio en estos términos:





SEGUNDA CUESTION.



*Los fundadores de las iglesias protestantes
¿han sido inspirados por Dios?*

DEBO preveniros, respetable Pastor, que esta pregunta es complexa, esto es; lleva consigo otras varias, pero no por esto pretendo obligaros á multiplicar las respuestas. Vuestra penetracion que todos admiramos, os inspirará, sin duda el modo de resolver en pocas palabras todas las dificultades. Cuando uno tiene la verdad en su favor es fuerte, todas las dudas que el infierno conjurado suscita en mi alma, serán pronto disipadas por el soplo de vuestra doctrina; de la misma manera que el más ligero viento derriba el castillo de naipes construido por un niño.

Cuando nuestros padres Lutero, Calvino y otros comenzaron á predicar la nueva doctrina, sin duda habian reconocido que no existia la Religion de Jesucristo, ó que

habia dejado de existir: atended que estas dos locuciones tienen aquí una significacion diferente. Si la religion habia dejado de existir ¿cuándo se habia verificado esta desaparicion? ¿Habia sido un siglo antes, dos, cinco....? Me parece haber leído en varios de nuestros santos libros protestantes; que la religion habia desaparecido hácia el siglo cuarto; esto es, once ó doce siglos antes del nacimiento de nuestros fundadores Calvino, Lutero, etc. Ahora pues, ¿en qué consistió que Jesucristo hubiese abandonado á su Iglesia por espacio de tantos siglos? ¿Habria mentido cuando dijo «Hé aquí que estoy con vosotros *todos los dias* hasta la consumacion de los siglos»?

Me diréis tal vez que si la Iglesia pereció, no fué por culpa de Cristo sino por la perversidad de los hombres. Donosa respuesta: pero no teneis presente que Dios es todo poderoso, y que El mismo ha dicho que, si quiere, puede suscitar de las piedras verdaderos hijos de Abraham, es decir, servidores fieles; ¿por qué pues dejó que se anonadase su esposa, su querida Iglesia que habia rescatado y adquirido con el precio de su sangre? ¡Pues qué! ¿no pudo encontrar durante tantos siglos una alma fiel que anunciase sus santas verdades y su santa voluntad? Y suponiendo que la Iglesia romana sea verdaderamente la prostituta de

Babilonia, ¿no podia encontrarse en toda ella á lo menos una persona justa que conservase y publicase la doctrina del Redentor? Y sin embargo se encuentran precisamente en la Iglesia romana y en cada siglo muchas almas rectas y puras que nosotros mismos, aunque protestantes, estimamos! Los Crisóstomos, los Gerónimos, Luis IX, Tomás, Bernardo y otra infinidad que seria muy largo enumerar, eran hombres de bien, que no tenian otra aspiracion que la de la gloria de Dios, que vivian en la penitencia y que deseaban sinceramente obrar su salvacion. ¿En qué consistió, pues, que Dios no se manifestase á esas almas puras; que no les hiciese conocer que la Iglesia romana no era la verdadera Iglesia; y que para restablecer la verdadera religion de Cristo haya escogido precisamente á los hombres más corrompidos, los mas perversos de su siglo; á hombres rechazados á la vez de su Iglesia romana y de su patria á causa de su libertinaje continuo? Hé aquí un misterio que me parece incomprendible, y si fuese absolutamente necesario creerlo, no podria menos de dudar de la santidad de Dios.

Pero si me decís, reverendo Pastor, que la Iglesia de Cristo no habia existido jamás y que ellos son sus primeros fundadores, la dificultad se hace mayor aún. Porque ¿cómo puede suponerse que lo que ni los Após-

toles ni el mismo Salvador pudieron hacer, con toda su santidad y sus milagros, haya estado reservado á hombres tales como Lutero, Calvino, y quince siglos más tarde? ¡Ah! si me atreviere, venerable ministro, os diria mi pensamiento por entero; con todo espero que no os enfadareis por ello. Confesad que nuestros apóstoles protestantes se asemejaban muy particularmente á aquellos atrevidos ladrones que sorprendidos en flagrante delito son arrojados de la casa, pero que al salir de ella dan una puñalada á su dueño. Calvino y Lutero viéndose despedidos ignominiosamente de la Iglesia romana ¿no procuraron ocuparse de ella despedazándola? Esto, mi querido pastor, no es más que una duda; vos ya lo comprendéis así: y como me pongo al alcance de la antorcha de vuestras luces, no debo disimularos cosa alguna.

Pero muchas veces una duda dá origen á otra; tan grande es la debilidad humana. Esto es lo que me ha sucedido; hé aquí mi nueva duda. Para establecer una religion que conduzca á la salvacion eterna, es necesario tener una mision divina, estar inspirado por Dios. Creo que encontraréis verdadera esta proposicion. Ahora pues; nuestros fundadores protestantes ¿habian recibido esta mision divina? No la han probado con ningun milagro á no ser que lla-

memos milagro á la vida alegre que llevaban.

Más sin entretenernos en esta consideracion, que basta solo dejar indicada, permitidme el que os presente sus propios testimonios. Podrá ser que convengais en que mi duda no está desprovista de algun fundamento, cuando os refiera lo que nuestros apóstoles pensaban de sí mismos. Lutero ha dicho y escrito de sí mismo; «que tenia relaciones con el diablo, y que Satanás le habia enseñado muchos secretos.» Un dia su muger ex-religiosa le enseñaba el cielo estrellado; y él le respondió: «¡Ay de mí, jamás le veré!» ¡El Apóstol de una religion nueva dice que nunca verá el cielo!.... ¿A dónde, pues, irán á parar los que abracen esta religion?

Ya he dicho, querido Pastor, que Bucero llamaba á Calvino un verdadero perro rabioso: otro sostenia que estaba impulsado por el demonio; otro decia que Dios habia manifestado su justicia contra él, haciéndole roer en vida por gusanos. Otro dice de Lutero: «Satanás se ha hecho dueño de él, hasta el punto de hacer creer que está en plena posesion del mismo!» Ecolampadio dice «Este hombre está hinchado por el orgullo y seducido por Satanás.» «Es un verdadero furioso,» Lutero por su parte dice que «Zuinglio, protestante como él, es un

engendro del infierno, que murió condenado, que es un falso Profeta, un cómico, un puerco, un herege.» Hablando de Ecolampadio Lutero escribió: «el diablo del cual se habia servido lo estranguló durante la noche.» Y hablando de Enrique VIII dice: «Si un rey de Inglaterra me escupe al rostro sus desvergonzadas mentiras; yo á mi vez tengo el derecho de volvérselas á meter hasta la garganta. Si blasfema contra mis sagradas doctrinas, si arroja su inmundo cieno á la cabeza de mi rey y de mi Cristo ¿por qué ha de admirarse si yo mancho su diadema, y si proclamo que el rey de Inglaterra es un pícaro y un embustero?»

Hé aquí, venerado Pastor, una pequeña muestra de los discursos piadosos y edificantes, que se dirigen mutuamente nuestros bienaventurados apóstoles del protestantismo; hé ahí lo que piensan de sí mismos: no podeis menos de confesarme que es necesario tener una fe muy robusta para creer que tales hombres estuviesen inspirados por Dios, permitidme que os edifique un instante más citándoos sus propias palabras.

Teodoro de Beza, decía Bolzec, es el oprobio de la Francia, es un simoníaco entregado á todos los vicios. Llevó en Paris una vida disoluta, y en uno de sus arrabales fué curado de una enfermedad vergon-

zosa. ¿Quién no se admirará de la increíble imprudencia de este mónstruo, cuya vida obscena é infame es conocida de toda la Francia, por sus epigramas más que cínicos? «Tal es el testimonio que dan de él dos protestantes Bolzec y Hesbucio. Dignaos ahora escuchar á otro apostol, á Zuinglio» Así como es evidente que Dios es Dios, otro tanto es cierto que Lutero es el diablo.» Los escritos de Lutero están llenos de diablos, decian los teólogos protestantes de Zurich. «Tu escuela es un hediondo establo de puercos.» añadía Calvino. «Me entiendes perro? ¿Me entiendes frenético? ¿Me entiendes gran bestia? Zuinglio es un engendro del infierno un socio de Ario, un hombre que no merece que se ruegue por él.» Tal es el lenguaje de Lutero.

Músculo, fervoroso protestante, describe á todos los ministros en los siguientes términos: «Ellos se llaman reformados, mientras no tienen otro aire que el de bribones ó más bien de demonios encarnados. Son unos libertinos llenos de orgullo. El desórden ha llegado hasta tal punto, que si alguno quisiese tener el gusto de presenciar una reunion de bribones, de hombres disolutos, y de mala fe, no tendria más que entrar en una de esas poblaciones que se llaman reformadas ó protestantes y allí encontrarían en abundancia, gente de esta calaña.

Llevan una vida enteramente voluptuosa y semejante á la de las bestias. Entre ellos la opresion y la espoliacion de los pobres reemplazan á las limosnas, el orgullo ha substituído á la humanidad, las blasfemias á la oracion.» A este cuadro, Lutero, el primer fundador del protestantismo añadia: «Ellos se han hecho evangélicos (ó protestantes) por la gracia del vientre.» Reverendo pastor, confesad que esto pareceria increíble si no se viese tan claro.

Oh! cuán bien hicieron nuestros apóstoles en suprimir la epístola de S. Pablo á los hebreos c. 13.—7. en la que dice: «*Tened presentes á vuestros superiores que os han hablado la palabra de Dios; y considerando su conducta imitad su fe.*» Decidme, querido Pastor, ¿qué es lo que podríamos imitar de nuestros pastores: ¿su fe? ¿su comportamiento? ¡Ah! no hablemos más de imitarlos: pero permitidme otra pregunta. ¿Estos hombres habian sido suscitados por Dios? Su religion establecida por la gracia del vientre ¿es divina? Estoy en una gradísima perplejidad; iluminad mi ceguera, no dejeis perecer un alma rescatada con el precio de la sangre de Dios; y en el caso que sospechaseis que tanto vos como yo estamos en la senda del error, no permanezcais siendo ministro de la impostura por la gracia del vientre, es decir, para ganar dinero. Sois

demasiado leal para hacer querer á sabiendas las veces de Satanás engañando á las almas que de buena fé se os confían. Espero, pues, de vuestra sinceridad una esplicacion clara que me libre de este estado de incertidumbre, que ha hecho nacer en mi el serio estudio de nuestra religion protestante.

Mas á fin de haceros más palpable todavía, si es posible, una demostracion que no admita réplica; terminaré esta cuestion citándoos el testimonio de todos los Gefes protestantes reunidos en Berna en los años 1532 y 1533. «Existen entre nosotros, dicen, sujetos que pronuncian discursos indecentes, que son chocarreros; que aprueban que otros se diviertan en su presencia hablando de fornicacion y de adulterio. A algunos de ellos se les vé en los bodegones y en horas intempestivas, bebiendo con la hez del pueblo. Es necesario que Leon Judas predique con más cuidado, Nicolás es un pendenciero que tiene muy mala lengua, Felix se hace populachero cuando ha echado un trago: Othmar quiere más á la botella que á los libros: Matias es un perezoso, no tiene respeto alguno á su suegro ni á su suegra; se deja gobernar por su mujer y se entrega á la borrachera. Enrique es un inbécil que pasa el tiempo bebiendo hasta el punto que no se le conoce sino

con el nombre de puerco; tambien hace el oficio de zurcidor de voluntades, siempre está metido en querellas y falta á menudo á la palabra. El dean Lorenzo tiene modales grotescos y soldadescos; arrastra un espadon y viste con tanta licencia como un libertino.» De otra parte Lutero esclama «Las gentes ya no quieren dar nada; su ingratitude es tan grande é irritante que si la conciencia no me detuviese les quitaria sus predicadores para que viviesen como puercos que son.»

¡Qué lenguaje en boca de hombres inspirados por Dios para establecer una religion nueva! ¡Mi querido Pastor, iluminadme, demostradme, que verdaderamente es Dios quién escogió estos nuevos apóstoles, y que por lo mismo vos sois su digno sucesor! Cuando me lo hayais demostrado, os prometo hacer todo cuanto me mandareis. Entonces aunque me dieseis la órden de confesarme con vos, ó con vuestra santa esposa, obedeceria sin réplica. Si vuestra religion viene de Dios estoy pronto á hacer los más grandes sacrificios, aunque hubiesen de costarme la vida.

Mientras quedo esperando vuestra respuesta, paso á proponeros una tercera dificultad, que seguramente resolvereis con mayor facilidad aún que las precedentes.



TERCERA CUESTION.



Puesto que existen muchas religiones protestantes ¿son todas buenas, todas verdaderas, todas divinas.

Sois demasiado honrado y justo, querido Pastor: para dejar de confesar que toda religion debe venir precisamente de Dios, el cual es el que solamente tiene el derecho de hacerse servir como El conoce mejor; porque si todas las religiones inventadas por los hombres fuesen buenas y legítimas, Jesu-Cristo habria venido inútilmente sobre la tierra para establecer la ley nueva, y vos mismo estariais en un error cuando nos predicais tan amenudo acerca del Salvador Jesu-Cristo acerca de la moral y de su gracia.

Si todas las religiones son buenas, no enviariamos ministros protestantes á las Indias, á la China, á la América, á la Occeania, á la Persia, en fin á todas partes, para

apartar á los hombres del camino del error: y vos sabeis cuan caros cuestan esos ministros en el extranjero; más de treinta millones al año, entre ellos, sus mujeres y sus hijos. Vos mismo, querido Pastor, y todos los ministros de Francia seriais no solamente inútiles sino hasta dañosos, porque la mayor parte de vosotros recibís del gobierno, es decir del pueblo de 1.500 á 1.800 francos anuales, para enseñar ¿qué cosa? una religion que no serviría de utilidad alguna; pues que todas las religiones serian igualmente buenas, y que podría salvarse así el que adorase á Mahoma y á Confucio como el que adorase á los ídolos y al mismo diablo. Pero no: vos estais persuadido de que no hay más que una sola religion que sea buena y divina; la de nuestro Salvador Jesu-Cristo, y yo soy tambien de vuestro parecer.

La religion católica-romana se lisongea mucho de ser ella la Iglesia de Jesu-Cristo, pero dejémosla en paz, vos, venerable pastor, nos asegurais que la religion protestante, á saber, la vuestra, es la sola verdadera; y debo creer tanto más cuanto que vos, vuestros cofrades, vuestras mujeres y vuestros hijos haceis grandes esfuerzos para aumentar vuestro querido rebaño: derramais á manos llenas el dinero que os envian de Suiza y de Inglaterra á fin de arrancar á la Iglesia romana algunas de sus ovejas, que

mirais como perdidas en tanto que no os pertenecen. A vuestra madama, y un poco á su dinero y á sus libros (debo tributarle de ello este testimonio público), soy deudor de haber entrado en el seno de la Iglesia protestante, ¡es tan dulce, tan amable, tan buena, vuestra querida señora!.. Yo bendigo á Dios todos los dias por haber sido iluminado, primero por ella, y en seguida por vos, dichoso Pastor.

Héme aquí, pues, protestante; puesto que vos me asegurais que esta religion es la verdadera Iglesia de Jesu-Cristo nuestro Salvador. Pero me ocurre una nueva dificultad: mis estudios me han hecho conocer muchas iglesias protestantes todas opuestas las unas á las otras: ¿cuál es la que debo abrazar?

Vos sabeis tambien como yo, que existen tambien las iglesias calvinista, luterana, zuingliana, presbiteriana, anglicana, anabaptista, la de los momeros etc. ciento cincuenta poco más ó menos, cada una de las cuales se subdivide en otras tantas, que se combaten mutuamente y á todo trance; que jamás se ponen acordes sino para atacar á los católico-romanos; ellas entre sí se desgarran recíprocamente; se tratan de cismáticas, de heréticas, etc. Ruégoos me digais; ¿todas estas iglesias protestantes son ó no igualmente buenas? Pienso que me respon-

dereis que todas ellas son buenas, todas excelentes, escepto la Iglesia católica. Sin embargo el apóstol San Pablo, que leo á menudo, segun vuestras santas recomendaciones, se hace la siguiente pregunta *¿Jesu-Cristo puede dividirse?* y responde: *aun cuando bajase un angel del cielo no le creais.* Recuerdo que en uno de vuestros libros he encontrado la respuesta á esta dificultad: vosotros decís que las diferencias existentes entre las iglesias protestantes no son esenciales, por que el fondo es el mismo. ¿Porqué, pues, disputan estas iglesias entre sí con tanto ardor, y se arrojan á la cara las denominaciones más infamatorias? ¿Está, pues, Jesu-Cristo dividido?

Por otra parte vos, venerable ministro, nos decís y repitís que todas estas divisiones no existen en el fondo, permitidme no obstante preguntaros, con todo el respeto que se os debe ¿es ó no una cosa seria y esencial el saber si Jesu-Cristo está ó no en la Eucaristía? Ahora bien, vos con Calvino dais por cierto que no está en ella, y que se puede impunemente pisotear la forma consagrada; al paso que Lutero, principal gefe del protestantismo, asegura que Jesucristo está en la Eucaristía. Me parece que no es cosa indiferente y de poca monta el saber, si soy idólatra con Lutero y los católicos, ó impío y sacrilego con Calvino. Jesu-Cristo

en la última cena dijo á los apóstoles al admitirles á la participacion de ella: *Este es mi cuerpo:* señor ministro, vos nos decís que él nos engañó, Lutero nos asegura que dijo la verdad, ¿á quién debo creer?

Hé aqui otro ejemplo; Jesu-Cristo dijo *«El que no volviere á nacer por el agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de los cielos: y añade hablando á sus apóstoles: Id, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.* Esto á mi parecer es un mandato formal, pues que se trata de entrar en el Cielo con el bautismo, ó de no poder entrar en él sin recibir el bautismo. ¿Qué os parece de esto? ¿No es un punto bastante grave y que toca á la misma esencia de la religion? No obstante nuestros ministros protestantes no están acordes sobre este punto, unos sostienen que el bautismo es esencial y los otros que no hay necesidad de él.

Permitidme aún otro ejemplo: Jesu-Cristo dijo á los apóstoles: *A aquellos á quienes perdonareis los pecados, les son perdonados, y á quienes los retuviereis les son retenidos.* La Iglesia romana tomando á la letra estas palabras del Salvador, pretende que los Obispos y los presbíteros han recibido en virtud de estas palabras el poder de perdonar los pecados. Los ministros protestantes de In-

glaterra dicen que la confesion es buena y útil, pero que no es necesaria. Vos, señor ministro, con todos vuestros correligionarios asegurais que el sacramento de la penitencia no existe. Este es un asunto muy grave; porque importa mucho el saber si nuestro Salvador Jesus estableció ó no sobre la tierra un tribunal para la remision de los pecados. ¿Qué pensais sobre esto?

Puesto que os abro mi corazon, venerable ministro, y deposito en el vuestro todas mis dudas é inquietudes, espero confiadamente que no os ofenderá mi sinceridad; y que cuando más grandes son mis penas, tanto mayor será vuestra bondad en favor de vuestra oveja querida. ¡Ah! cuán digno de lástima es quien sabiendo que tiene un alma que salvar, no conoce el camino que debe seguir para agradar á Dios y para llegar á la felicidad del cielo!

Aun encuentro entre los protestantes otros puntos de division que me parecen graves. Los ingleses pretenden que entre los clérigos debe haber una gerarquía, es decir; superiores é inferiores, obispos y simples sacerdotes. En Francia nuestros venerables ministros nos dicen que la gerarquía consiste en el salario; y que aquel que recibe 1.800 francos, que goza de una buena fortuna, y á quien la sociedad bíblica concede un sobresueldo de cinco ó seis mil

francos, es superior á aquel que no recibe más que 1.500 francos al año.

Tambien encuentro en nuestros libros protestantes dos doctrinas enteramente opuestas; los unos me dicen que para salvarme basta tener fé y creer en Jesus Salvador; y que al abrigo de ella puedo burlarme impunemente de Dios y de sus mandamientos; ser ladron, como Alberto de Brandembourg, libertino, como Calvino y borracho, como Lutero; pues con tal que diga: *creo en Jesucristo Salvador*, ya estoy salvo. Otros enseñan que debo evitar cuidadosamente el pecado, y vivir de una manera conforme al evangelio. Por favor, Señor, iluminadme; estoy como alma en pena, y poco me falta para caer en la desesperacion.

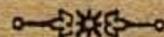
¡Pues qué! ¿Habré dejado imprudentemente la Iglesia católica romana, que me recogió en su seno luego que nací; aquella Iglesia cuya doctrina es igual por todo el mundo; aquella Iglesia que hizo la dicha de mi infancia y de mi juventud; para venir á abrazar un culto que no fué el de mis antepasados, un culto que nada tiene cierto; una religion que enseña á la vez el pró y el contra, lo blanco y lo negro? ¡Ah! porque no conservé mi fé antigua si entre vosotros no habia de poder encontrar tranquilidad ni reposo! Acaso ¡ay de mi! si hubiese sabido vencer mis vicios y mis pasiones, nunca

habria abandonado la religion, por la cual murieron mis padres; porque debo confesaroslo, uno de mis antepasados murió en un calabozo de Ginebra, por haber tenido oculto en su casa á un sacerdote católico, y la familia fué arrojada del territorio de la república, pero yo, ¡desdichado para agradar á vuestra muger ó más bien á fin de dar rienda suelta á mis pasiones y para vengarme contra la religion que condenaba mis vicios, he renegado de mi fé, atraído por vuestra palabra, y creyendo las seguridades que me dabais: creia encontrar la paz, y me veo en una religion que no me ofrece sino dudas y contradicciones! ¿Habré, pues, perdido mi alma y al mismo tiempo las de mi esposa y de mis hijos, que arrastré conmigo á pesar de su resistencia?

Señor ministro, os suplico que tengais piedad de mí; demostradme que mis temores son infundados y que estoy en la verdadera Iglesia de Jesucristo: probadme que Jesus nuestro Salvador ha podido decir á los unos que está en la Eucaristía; y á los otros que no está en ella: á los unos que deben evitar el mal y obrar el bien, y á los otros que pueden entregarse á toda suerte de crímenes con tal que tengan fe. En una palabra, aclarad mi inteligencia y aliviad mis penas. Mientras aguardo de vuestra caridad una respuesta clara, paso á mi última cuestion.



CUARTA CUESTION.



¿La religion protestante que vos nos enseñais es la sola verdadera, y puedo con seguridad de conciencia afianzarme en su dogma y su moral?

SIN duda vais á responderme, reverendo ministro, que no sois tan exclusivo como los católicos romanos, los cuales enseñan que *fuera de la Iglesia no hay salvacion*. Vos me concedereis, así lo espero, que puede uno salvarse en todas las religiones que se llaman protestantes. Así podrá uno conseguir su salvacion con Calvino, que no cree en la presencia de Cristo en la Eucarsitia, ó con Lutero, que le cree presente en ella; con Ochino quién dice que Jesucristo no es más que un enviado de Dios como Moisés, pero que él jamás pretendió pasar por el Mesías: ó con otros que creen que es verdaderamente el Verbo y el hijo de Dios. Pero si esto es así, nada habrá de verdadero en la

religion, ni será Dios quien la ha revelado: en cuyo caso todos nuestros ministros son unos impostores. Pero si Dios ha hablado verdaderamente, ¿con qué derecho se permiten los unos creer una cosa, y los otros otra diferente? Y entonces, quién podrá persuadirse de que la religion protestante sea la verdadera?

Así pues, no podreis menos de concederme, querido ministro, que ninguna obligacion tengo de atenerme al dogma protestante, puesto que nada tiene de cierto. ¿Pero á lo menos estoy seguro siguiendo la moral protestante? Hé aquí como predicaba Lutero hablando á los príncipes: «Tomad todos, emperadores, reyes, príncipes; tomad todos los que teneis manos para tomar; porque os digo, que Dios no bendecirá á aquellos que tienen las manos perezosas.» A estas palabras Alberto de Brandembourg se apoderó del ducado de Prusia, del cual no era más que administrador ó depositario; quebrantó su voto de castidad, dejó el hábito, se casó y puso los fundamentos del reino de Prusia.

En Dinamarca Cristiano II, rey impío y tirano sanguinario, á fin de allegar dinero, á la voz de Lutero, expulsó á los obispos, confiscó los conventos, é hizo morir gran número de cristianos. A la voz de Calvino los nobles de Ginebra se apoderaron de

todos los bienes de la Iglesia, echaron á las religiosas de sus conventos, los saquearon y prohibieron al pueblo el asistir á la misa. En Suecia, Gustavo Wassa necesitaba dinero, y como habia mucho que robar en los palacios episcopales, en los conventos y en las Parroquias, la nobleza tan corrompida como él, se asoció á sus designios y abrazó con fervor el nuevo evangelio: el pueblo que queria conservar su fé se sublevó, pero fué engañado y acuchillado. Entonces se vieron poblaciones enteras refugiarse durante el invierno en medio de los bosques, llevando las mujeres á sus hijos y muchos murieron de frio. Fingió el rey que concedia la paz, el pueblo se presentó sin armas; cercáronle 14.000 soldados, cortaron la cabeza á todos los gefes y forzaron á los demás á someterse al yugo protestante.

No entraré en más ámplios pormenores. venerable pastor; ya sabeis tambien como yo, que en toda la Suiza, en toda la Alemania los príncipes, los nobles y los ciudadanos se entregaron al más espantoso pillage; muchos obispos y gran número de sacerdotes fueron asesinados, encarcelados ó desterrados; saqueadas las iglesias y confiscados sobre todo los bienes de los religiosos de ambos sexos. El pobre pueblo que conservaba su fé, y que por otra parte no participaba de todas esas expoliaciones y se

veía privado de todos los recursos que estos bienes le habían proporcionado, lloraba, se indignaba y se sublevaba porque los bienes de los sacerdotes y de los religiosos eran sus bienes; pues que de ellos sacaba mucha parte de su subsistencia; y para calmarle, se le maltrataba, se le arrastraba á las prédicas, se le aprisionaba, ó se le robaba. Para coronar tan grandes proezas, los predicadores del nuevo evangelio permitieron á los señores, á los príncipes, á los duques que dejasen á sus esposas legítimas y tomasen otras mujeres, y también que tuviesen otras muchas á un mismo tiempo. ¿Y porqué no habian de permitir á los demás lo que á sí mismos se permitian muchos de ellos?

Un fervoroso protestante del Delfinado, llamado Froment, cuenta que «todos los nuevos convertidos corrian al pillage, hombres y mujeres, aún los que eran considerados como los principales evangélicos...» Estuvo en boga durante mucho tiempo en las aldeas y aún en las ciudades un proverbio que decia que esto era el Evangelio *Robin* y el evangelio *ladron*.» El protestante Arnold no temia decir que «un sin número de hipócritas se prestaban á todo lo que se queria de ellos, obedeciendo en ello á la ley de su vientre.» ¡Parecian tan fáciles y cómodas las prácticas del nuevo culto! Así es

que, añade, la gente roba sin escrúpulo en las casas consagradas á Dios, el oro, la plata, el vino, el trigo, y.... hasta las religiosas» «Los principales agentes de esta revolucion, dice el protestante Mosheim, fueron conducidos, mas bien por el impulso de sus pasiones y sus miras interesadas, que por el celo de la religion.»

Tampoco ignorais, querido Pastor: que cuando Ginebra se hizo protestante, algunos malos religiosos, para tener su parte en el botin se hicieron también protestantes. Hé aquí en que términos habla sobre esto el mismo Froment. «Todos los dias llega á Ginebra una bandada de frailes gazmoños, que seducen á pobres doncellas y criadas.... respeto á otros el primer evangelio que piden es una.....: mientras duran los cálices y reliquiarios que han robado, pasan una vida alegre, despues se escapan dejando á mujeres é hijos con gran detrimento y gravámen del hospital. David Clitreo, otro protestante, cuenta que «algunos hombres sensatos probaban, aunque inútilmente, de oponerse al furor del pueblo, porque se cubrian de verguenza, cuando veian gastar las limosnas de los conventos para alimentar perros de caza y caballos. Era un doloroso espectáculo el ver como los príncipes demostraban su celo evangélico, apropiándose los bienes de los conventos y de las Iglesias

empleando en usos indignos, «unos bienes que antes servían para alimentar á los pobres.» Sin duda sabeis que Enrique VIII dió á su cocinera todas las rentas de una rica abadía en recompensa de haberle condecorado un buen plato.

Sois demasiado honrado, señor ministro, para permitir que vuestros secuaces imiten los ejemplos de los fundadores de la religion protestante. Pero si no pueden seguirse sus enseñanzas, esos hombres no podían ser otra cosa que impostores, impios, libertinos y ladrones. ¿Y cómo habia de servirse Dios de tales hombres para establecer una religion divina? Tengo, pues, motivos fundados para temer que vos me habeis inducido en el error haciéndome abandonar la religion católica que tuvo por fundadores á Pedro, Pablo y otro sin número de personas recomendables por sus virtudes; las cuales en lugar de robar abandonaban sus bienes; en lugar de asesinar á otros, sufrieron la cárcel, el fuego, los dientes y garras de las bestias feroces, el aceite y plomo hirviendo, todos los tormentos en fin y la misma muerte.

Permitidme ahora que establezca un paralelo entre nuestra religion protestante y la católica. La nuestra tiene por fundadores á hombres sin honor, religiosos apóstatas, libertinos sin vergüenza, estafas y ladrones; cada uno de los cuales añadió, quitó y

cambió á la religion lo que le dictaba su conveniencia ó su capricho: mientras que la religion católica se gloria de tener por fundadores á los apóstoles de Jesucristo; jamás ha variado cosa alguna en la enseñanza que recibió de ellos, y vos mismo confesais que puede uno salvarse siguiendo su doctrina. Por el contrario la Iglesia católica nos asegura que siguiendo la vuestra estamos en el error. Yo os hago juez á vos mismo, reverendo Pastor, habládme francamente: ¿cual de las dos debe ser la verdadera?... A esta pregunta podrá ser que guardéis un prudente silencio; porque conoceis muy bien que si confesais que la religion católica es la única verdadera, os veríais obligado á renunciar los grandes emolumentos que percibís de la sociedad bíblica; á predicar como los sacerdotes católicos, y á separaros de vuestra mujer á la cual colocaríais en un claustro, al mismo tiempo que vos vestiríais la sotana; ó á lo menos os veríais en la cruel necesidad de volver á la vida privada y de trabajar para alimentar á vuestra familia. Podrá ser que nunca tengais bastante valor para hacerlo. Por lo mismo vuestro silencio no me sorprenderá; tal sacrificio seria un acto heróico que no puedo esperar.

Solamente os suplico que, si no dais una respuesta clara y precisa á mis preguntas,

me permitais que, sin ánimo de ofenderos, me vuelva á la religion católica, la cual (con vuestro silencio) reconocereis como la única verdadera. Tambien me atreveré á rogaros en este caso, que no abuseis de la miseria de algunos malos católicos, arrastrándoles por medio de limosnas (que nada cuestan, y en cuya distribucion no haceis el menor sacrificio) á que vengan á vuestras prédicas, y entren en una religion cuya falsedad es muy conocida. Porque, tenedlo por seguro, yo os lo afirmo, nunca tendreis por discipulos sino á malos católicos, ú hombres degenerados, que no harán á los protestantes ningun honor así como no lo habian hecho á los católicos. Vos sabeis muy bien que un hombre de honor no vende su alma por un poco de dinero; si yo me he entregado á vuestro culto, sabe Dios que no fué por el dinero que recibí de vos, sino por que creí que estabais en posesion de la verdad. Vos no ignorais que un hombre honrado no cambia de religion, á no ser que se le convenza de que está en el error.

A todo lo que precede tal vez respondereis que entrambas religiones católica y protestante son buenas, y verdaderas; pero decidme por favor ¿Jesucristo ha enseñado las dos? ¿Ha dicho á algunos de sus apóstoles; enseñad que hay siete sacramentos; y á los otros: enseñad que no hay más que

dos ó tres? ¿Dijo á los unos: publicad que estoy presente en la Eucaristia y á los otros: enseñad que yo no estoy en ella: á los unos predicad el purgatorio, y á los otros certificad que no existe? ¿Está pues dividido Jesucristo, diré con el apostol S. Pablo?

Añadiré á lo dicho otra reflexion. Si conoceis con la mayor parte de vuestros colegas que puede uno salvarse en la religion católica, tened la bondad de decirme ¿por qué procurais hacer prosélitos entre los católicos, contándoles falsedades y diciéndoles, que vuestra religion es la mejor, que es la verdadera religion de Jesucristo? ¡Ay! ¡así fué como me embaucasteis! Yo ignorante os creí sobre vuestra palabra, ¡Desdichado seais si me indujisteis al error! Veremos lo que respondereis á mis dudas.

Perdonad las espresiones poco comedidas que se me escapan á mi pesar: el disgusto, el fastidio y los remordimientos son causa de que me haya excedido, no obstante, quiero probaros que he encontrado muchas falsedades, muchas mentiras, indignas de un hombre honrado, en la enseñanza de vuestros colegas. Ellos nos dicen en sus prédicas y nos repiten en sus libros que los católicos adoran á la Virgen; que los clérigos prohíben la lectura de la Biblia; que la Iglesia vende el perdón de los pecados; y otras falsedades parecidas. Pero yo,

que he sido católico, os juro que jamás se me ha hecho *adorar* á la Virgen: solamente se me ha invitado á honrarla y á suplicarla que interceda por mí delante de Dios: y me parece que si álguien ha de tener algun valimiento cerca de Dios, ha de ser sobre todo aquella que vosotros mismos llamais Madre de Cristo.

En cuanto á la Biblia, es tan comun entre los católicos, que todos los niños la leen en compendio en las escuelas, y todos pueden tenerla y leerla en sus casas.

Es de todo punto falso que la Iglesia católica vende el perdón de los pecados. Yo fuí muchas veces á confesarme y jamás se me pidió ni un céntimo. Id vos mismo, querido ministro y vereis como no os harán pagar nada. Es verdad que cuando alguno falta á ciertas leyes de la religion, la trasgresion se compensa con una cantidad proporcionada á la posibilidad del transgresor para emplearla en obras buenas. Pero lo mismo sucede en todas las cosas y en todas partes. Si teneis un hijo y quereis que no vaya al ejército debereis entregar una cantidad mucho más considerable para eximirle de la ley comun. Así mienten los ministros protestantes en los casos que acabo de citaros y en otros muchos.

Tambien mienten cuando dicen que basta la lectura de la Biblia y que los sermo-

nes y pláticas no son necesarias, porque son la palabra del hombre y no la palabra de Dios. Y al mismo tiempo que dicen esto ellos mismos predicán cada domingo y explican la Biblia á su manera. Yo que os he oido á vos, certifico que hablais como un libro; pero ¿por qué predicais si puede bastar la palabra de Dios? ¿Y por qué no quereis que los sacerdotes católicos prediquen con el mismo derecho que vosotros? La sola diferencia que encuentro entre ellos y vosotros, consiste en que ellos tienen superiores que juzgan acerca de la exactitud de su doctrina, al paso que vosotros podeis predicar sin sujecion al derecho de registro y decirnos todo lo que os parece, sin miedo de que nadie os vaya á la mano.

Tambien nos decís que es idolatría el orar delante de las imágenes y reliquias de los Santos. Hé aquí lo que os responde el protestante Davy; «Las imágenes excitan á la piedad y los católicos no las adoran, así como un protestante tampoco adora la Biblia cuando la besa con respeto.» «Es necesario no considerar las oraciones, que se hacen delante de las imagenes, sino como dirigidas á los bienaventurados, que son nuestros intercesores delante de Dios nuestro Redentor;» decia el protestante Wix. El ministro Lavater añadia; «Nada más natural que la invocacion de los restos de

los hombres piadosos. ¿Es, por ventura, imposible que esté unida á los huesos de los santos una virtud particular? Es natural conservar una especie de culto para con las reliquias de los hombres distinguidos.»

Así pues, señor ministro, vos no estais de acuerdo con vuestros antecesores, ni tampoco con los protestantes honrados é instruidos; todos los cuales convienen en el dia en que los católicos no son idólatras honrando á la Santísima Virgen, y á las imágenes reliquias de los santos.

¿En dónde habeis encontrado todo lo que reclamais contra el Papa, los Obispos y los sacerdotes, cuando yo veo que todo lo que ellos enseñan lo reconocen como bueno todos los protestantes de buena fe? Escuchad mas bien á Lutero, el primer fundador del protestantismo: «nosotros confesamos que el papismo posee el mayor número de beneficios del cristianismo; que los posee todos, y que nosotros no hemos podido recibir sino de él. Confesamos que posee la verdadera Escritura santa, el verdadero bautismo, el verdadero sacramento de la Eucarestia, las verdaderas llaves para la remision de los pecados, la verdadera predicacion del Evangelio, el verdadero catecismo.....» «digo asimismo que bajo la direccion del Papa se encuentran los verdaderos cristianos, el verdade-

ro rebaño escogido, muchos hombres piadosos y grandes santos: así pues si la verdadera cristiandad está bajo el papismo es necesario así mismo que sea él el verdadero cuerpo compuesto de verdaderos miembros de Jesucristo; y si el es verdadero cuerpo, tiene asimismo su espíritu, su evangelio, su fe, su bautismo, sus sacramentos, su oracion, su escritura y todo lo que constituye el cristianismo.» (Op. t. 4. Jessa.)

«Confieso sinceramente, escribia Toladik, teólogo protestante, que no conozco ni un artículo necesario para nuestra salvacion que la Iglesia romana haya omitido; ni un artículo dañoso al alma que ella haya prescrito.»

Lavater, célebre ministro protestante, confiesa en una carta al conde de Stolberg, que nada hay más respetable que la Iglesia católica. «Venero, dice, á la Iglesia católica como un antiguo y majestuoso edificio, que conserva las tradiciones primitivas, y los títulos más preciosos. La ruina de este edificio seria la ruina de todo el cristianismo.»

Ya veis, señor ministro, como hablan los protestantes. Así pues una Iglesia que conserva las tradiciones primitivas, que enseña todos los artículos necesarios para la salvacion, que no enseña cosa alguna que pueda dañar al alma, la Iglesia en fin, que posee el verdadero espíritu del cristianis-

mo, no puede dejar de ser la verdadera Iglesia de Jesucristo. De lo cual se sigue necesariamente que la vuestra no lo es; y heos aquí por consiguiente declarado impostor por confesion de los mismos protestantes. Así pues cuando en las relaciones é informes que dirigís á vuestros correliigionarios, decís con exageracion que los católicos abandonan su Iglesia para venir á la vuestra, y que vuestro rebaño crece á ojos vistos; os parecéis á un buitre que cerniéndose por los aires, contempla con delicia los restos de las palomas que han perecido en sus garras. Yo no hago otra cosa que sacar las consecuencias de las premisas, sin intencion alguna de ultrajaros en lo más mínimo. Por otra parte espero que me perdonaréis la indignacion que me transporta, y asimismo espero que os dignaréis manifestarme todo lo que puede haber de falso en mis razonamientos. Si me probais que al abandonar la religion católica, no me he puesto fuera del camino de la salvacion, y que vuestra religion es la única verdadera, continuaré permaneciendo bajo vuestro cayado. Pero aun tengo que preguntaros que idea os habeis formado de Dios y de las interpretaciones de la Biblia en sentido individual.

Por lo mismo desearia que me dijeseis si teneis de Dios y de sus atributos y espe-

cialmente de su justicia, las mismas ideas que nuestro patriarca y doctor Calvino, y asimismo todos los ministros protestantes cuya doctrina es esta: «*La voluntad de Dios es la causa de la reprobacion de los hombres: Dios quiere que el hombre peque: Dios es el primer autor del pecado: el incesto de Absalon fué obra de Dios: nosotros no nos condenamos ó salvamos, en cuanto hemos merecido la condenacion ó la salvacion, sino segun los decretos ó más bien el capricho de Dios.*» Teodoro de Beza añade: «que Dios no ha criado una gran parte de los hombres sino con el fin de servirse de ellos para obrar mal y condenarlos despues.»

Esta es, venerable, segun creo la doctrina de todos los calvinistas y en particular la de los momeros. Ahora bien, hé aquí la respuesta que les dá Conrado, teólogo calvinista: «La doctrina calvinista es horrorosamente injuriosa á Dios y de todos los errores el más funesto al linage humano. Segun esta teología, Dios seria el mayor tirano, y ya no seria el demonio, sino el mismo Dios el padre de la mentira.»

Mi querido ministro, si, como Momero, vos estais en esta creencia de que Dios es el autor del pecado ¿por qué no la predicais? Podriais estar seguro de tener oyentes, á lo menos en cierto número, y de ciertas clases, que se considerarían dichosos en

poder atribuir á Dios todos los crímenes de que ellos se hiciesen culpables: los ladrones, los impúdicos, los asesinos y los borrachos os bendecirían; y cuando algunos de ellos fuesen llevados ante los tribunales por algun delito, tendrían buen cuidado de decir que no eran ellos los culpables sino Dios á quien debia citarse para que compareciese.

Pero si Dios es el autor del pecado; ¿porqué distribuís tantos folletos para probar-nos que debemos huir del pecado? ¿Somos acaso capaces, tenemos acaso posibilidad de evitarlo si Dios es su autor (segun vuestra creencia)? ¿Y si Dios quiere condenarnos; no es necesario que nos arrastre al mal? ¡Qué idea tan embelesadora nos dais de Dios! ¡Un Dios que no nos ha criado sino para procurarse el cruel placer de vernos sufrir eternamente: Este seria un Dios más cruel que el demonio: ¿y aún quereis que á despecho suyo evitemos el pecado? Confesad que en vuestra pretendida religion no se encuentran más que contradicciones y absurdos. Apresuraos, os ruego, á destruir todas mis dudas con buenos razonamientos y pruebas sólidas si no quereis que vuestros feligreses estén en la persuasion de que no sois ministro reformado sino para conservar vuestras pingües pagas. En este caso podremos con toda razon llamar á vuestra religion, la religion del dinero.

Si no nos probais que todo lo que he citado de los autores protestantes es falso, y que todas las contradicciones que he encontrado en vuestra doctrina, no son más que aparentes; deberé concluir de ello que no solamente vuestra religion está tan léjos de ser la verdadera, sinó que al contrario, es la más falsa de todas, y que los judíos y mahometanos están más cerca del Reino de Dios que vosotros.

Aun tengo otras dudas que proponeros, venerable Pastor, pero veo que abusaria de vuestra paciencia y de vuestro tiempo; como la justificacion es demasiado larga para exponerla, necesitariais un grueso volúmen, que no es mi ánimo exigiros; sé que debeis vuestros cuidados á vuestra madama y á vuestros hijos. Voy, pues, á terminar con algunas citas de autores metodistas y mormeros vuestros correligionarios. Ya habeis visto que estos señores nos dicen que Dios es el autor del pecado, y que lo quiere para condenarnos: vedlos ahora como usan un lenguaje diferente, y como hacen entrar á todo el mundo en el cielo. Escuchad.

Cheneviere, profesor de Teologia protestante en Ginebra, reasume vuestra doctrina mormeriana en los términos siguientes: «El hombre que cree está lavado y justificado. Las buenas obras son absolutamente inútiles para la salvacion, y estrañas á ella.—El

que está una vez regenerado, persevera hasta el fin; su suerte es la salvacion, la tiene asegurada.—Jesucristo vino á abolir la ley moral.—Una parte de la libertad cristiana consiste en quebrantar los mandamientos de Dios.» Vill, uno de los predicadores momeros, exclamaba, «aún cuando yo pecase más gravemente que Manasés, todavia seria el hijo de la gracia... Almonia, ¿estás sumida en el adulterio, en el incesto? ¿Te hallas enrojecida con sangre homicida? No importa eres completamente bella y sin mancha.»—¿Qué conclusiones debo deducir de esta doctrina que santifica los crímenes más enormes? Que Jesucristo mintió ó se chanceaba cuando dijo: «*No he venido á destruir la ley sino á cumplirla.—Si quereis entrar en la vida (eterna) observad los mandamientos.*» Que San Pablo no sabia lo que hablaba cuando dijo: «*Ni los ladrones, ni los adúlteros, ni los fornicadores, ni los avaros, ni los ébrios, ni los maldicientes... entrarán en el reino de los cielos.*»

Tambien nos decís, reverendo Pastor, que basta la lectura de la Biblia. Pero ¿no sabeis que siguiendo la Biblia si cada cual la interpreta á su modo, se puede á veces cometer las mayores maldades? Un tal Timoteo de Cambridge habia recibido en depósito una considerable cantidad de dinero, cuando le pidieron que la devolviese se negó

á ello; defendiéndose con estas palabras de San Pablo: *O Timoteo, guarda el depósito:* Otro que habia robado la capa á su amo al pedirselo respondió: «El apóstol dice: *llevad los unos la carga de los otros: así cumplireis la ley de Cristo.* Por consiguiente, segun la doctrina de San Pablo, la guardia civil comete una injusticia arrastrando á los ladrones. Los paisanos de la Turingia, habiendo leído que *todo era comun entre los primeros cristianos;* se entregaron al pillage. Tambien sabreis que escudándose en las mismas palabras los metodistas y momeros de América, se entregaron á los *rivevals:* que consisten en excesos tan vergonzosos que no me atrevo á mencionar.

Ya veis, querido ministro, hasta donde puede llegar esta facultad de que cada cual interprete la Biblia á su modo. Sin duda para impedir que caigamos en tales abusos, os permitís interpretar vos solo la Biblia y el Evangelio. Sin embargo ¿no sabeis que segun vuestra misma doctrina no teneis tal derecho? os contradecís vos mismo continuamente y no quereis que la Iglesia católica haga de derecho lo que vos haceis de contrabando!... ¿Sois justo? Responded.

Escuchad aún algunas de la brillantes acciones que inspira la lectura de la Biblia, la cual con su interpretacion individual basta, segun vos decís, para instruir y santificar

las almas. Juan de Leyde descubrió en ella que debía casarse con once mujeres á la vez. Hermann descubrió en la misma Biblia que él era el Mesías: Nicolás, que todo lo que se reflere á la fé no es necesario, que es menester vivir en el pecado á fin de que abunde la gracia: Simpeon, despues de la misma lectura, creyó que debía ir desnudo por las calles, para manifestar á los ricos que serian despojados de todos sus bienes: Ricardo Will creyó ver en la Biblia que el adulterio y el homicidio son obras buenas: Wesley añade que si estos crímenes van unidos al incesto, hacen á los que los cometen más santos en la tierra y más bienaventurados en el cielo. En fin, en 1823 una cierta Margarita, hija de Juan Peter, de las cercanias de Zurich, creyó en la Biblia que era necesario matar á martillazos á su hermano Gaspar; y golpear á su hermana Isabel hasta que espirase. Venid ahora á decirnos que cada cual puede interpretar la Biblia á su modo: ya veis cuan lindas cosas se encuentran en ella siguiendo el sentido individual.

Me es imposible, señor ministro, el explicaros en pocas palabras el fundamento de tantas inquietudes como me devoran; no obstante no puedo dejar de pedir os cuenta de todas vuestras declamaciones contra el Papa, á quien no es raro ver en vuestros

libros, que le llamais Antecristo; y contra la Iglesia romana que á vuestros ojos es la prostituta de Babilonia. Sospecho que no haceis todo esto sino por envidia, porque vosotros no teneis cabeza ni sabeis á que rama asiros, porque no han sido dichas ni á Calvino, ni á Empeytaz, inventor del mormerismo, ni tampoco á vos estas palabras: *«Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella: ni tampoco estas otras: Confirma á tus hermanos: ni por fin las siguientes: Te daré las llaves del reino de los cielos: más puesto que Jesucristo queria establecer sobre la tierra un reino espiritual, era necesario que hubiese un rey que gobernase en su nombre; ahora bien este rey fué San Pedro que estableció su sede en Roma en donde murió.*

Vos lo negais, mi buen ministro, permitidme que os diga que procedeis con mala fé; porque he aquí lo que dice Calvino: á causa de la unanimidad de los escritores que lo atestiguan: «no contradigo que San Pedro haya muerto en Roma.» (Instit. lib. 406) Lutero añade: «En Roma estuvieron San Pedro, San Pablo y cuarenta y seis Papas» (op. T. 1.º) Leibnitz dice tambien; «que el apóstol San Pedro gobernó la Iglesia de Roma capital del universo, que allí sufrió el martirio: que él designó su sucesor; y

como jamás ha ido allí otro obispo (de fuera) á ocupar aquella sede; tenemos razon para reconocer al obispo de Roma como el primero de todos los Obispos.» Aquí á lo menos hay franqueza; pues no porque uno sea protestante ha de faltar siempre á la verdad. Vos, querido Pastor, no decís que los católicos adoran al Papa, porque le llaman Padre santo; ¿pero que diriais si los católicos me llamasen ídólatra á mí, porque cuando me dirijo á vos, os llamo, venerable ministro?... Este es un título de respeto, nada más.

Vos, buen pastor, os reís de que los católicos obedezcan al Papa; pero no sabeis que los católicos se rien á expensas nuestras cuando ven que os escuchamos como un oráculo á pesar de que careceis de toda autoridad. El Papa al contrario es, segun testimonio de los mismos protestantes, el sucesor de San Pedro: Ahora pues, si es el gefe ó cabeza de la Iglesia, ¿no tiene el derecho de hacerse obedecer? ¿Llevaréis á mal que se obedezca al gefe del gobierno?

Cuantas cosas más os diria, si no temiese el hacer vuestra respuesta demasiado larga; y fatigosa! Os preguntaria cual ha sido la autoridad espiritual, que os ha dado la mision de predicar el evangelio, y de parte de que quien habeis venido para conquistar nuestras almas. Los católicos conocen la

série de sus pastores desde sus apóstoles: Manifestadnos de la misma manera si vuestro primer gefe es Calvino el borracho, ó Lutero el impúdico. En fin decidnos si es Dios ó el diablo quien os inspira? En cuanto á mí que, segun vuestras recomendaciones, leo asiduamente la Biblia; el Espíritu Santo que en este momento me inspira y me llena, me dicta que os aplique este pasage de nuestros libros santos: «*Estos hombres, estos momeros profetizan falsamente en mi nombre: yo no les he enviado; no hablan sino de la abundancia de su corazon:*» y lo que añade el apóstol San Pablo: «que en los últimos tiempos habrá falsos cristianos y maestros engañadores.» Tened la bondad de probarme que el Espíritu Santo me ha engañado. Ya lo veis; me sobrevienen tentaciones espantosas con la lectura de la Biblia.

Debo confesaros, querido ministro, que me será sensible el separarme de vos, y el dejar de tener parte en vuestras larguezas: no obstante si vuestra respuesta no tranquiliza mi conciencia, esto será indispensable porque tengo un alma que salvar. de Pero si esto sucede, ¿qué idea vais á dar vos! Vais á ser mirado como mercader de conciencias. Estoy seguro de que leéis con horror el contrato que medió entre los judíos y Judas. ¿Cuánto quieres, le dijeron, por entregarnos á tu maestro? ¿No se dirá

que vos haceis lo mismo, cuando aprovechándoos de la miseria, vais de casa en casa, llevando una parte de las enormes sumas que recibís de las sociedades bíblicas de Londres y de Ginebra; y decís á desgraciados como yo: ¿Cuánto quereis por vuestra conciencia y vuestra alma? Y estas almas se os venden por un pedazo de pan. A pesar de este celo ardiente que parece devoraros, ¿creeríais que algunas malas lenguas se atreven á asegurar, que si no fuese por los veinte mil francos anuales que recibis, seríais católico?

Por la noche cuando descansais, hablando familiarmente con vuestra muger, me parece veros reir celebrando como un golpe de destreza cuando habeis sustraído á la religion católica algun pobre diablo, que tal vez carecia de pan y de carbon. ¡Oh qué gran dia! direis, y tomando en seguida la pluma escribís en tono solemne á vuestros correspondientes, diciéndoles que la obra adelanta; que necesitareis nuevas capillas y sobre todo un poco más de dinero...

Creedme, mi querido ministro, haced limosnas en buen hora, pero no introduzcáis divisiones en las familias y el desorden en la sociedad, no perdais las almas: seguid el ejemplo de los antiguos protestantes, que tienen un templo, pero que se contentan con permanecer en su error, porque fué

el error de sus padres, sin buscar prosélitos. Ellos, ya lo sabeis, os ridiculizan y se rien de vuestras *memorias* que llaman farsas. Perdonad la libertad con que os pongo mis dudas: ¡sois tan bueno! Os declaro que aunque os hablo con esta libertad no tengo la menor intencion de ofenderos, respeto mucho vuestra persona, y simplemente deseo provocar una respuesta de vuestra parte á fin de hacer cesar la desazon en que estoy.

Si creéis que hay un Dios y una eternidad, si creéis que teneis un alma, confesad que tanto vos como yo debemos experimentar grandes inquietudes, viendo que no somos ni católicos ni protestantes, que no pertenecemos sino á una religion inventada apenas hace cuarenta años por Empeytaz que fué anatematizado por los mismos protestantes.

Nada más añadiré, mi venerado Pastor, á fin de no abusar de vuestra paciencia. Yo os he expuesto mis dudas con la sencillez y candor de un niño, entregándome á vuestra caridad paternal. Voy á compendiarlas en pocas palabras á fin de proporcionaros mayor facilidad para responder á ellas.

He dicho. 1.º—Que no creo en la inspiracion divina de los primeros fundadores de la religion protestante, porque jamás se ha visto que Dios haya escogido para fundado-

res de su religion, á hombres borrachos, libertinos é infames; á hombres que han enseñado el pillage y todos los vicios, al mismo tiempo que confesaban que la Iglesia católica conserva todas las verdades de la fé.

2.º—Si estos hombres fueron inspirados por Dios para establecer una religion nueva, ¿cómo es que en lugar de probar su inspiracion con milagros, ellos mismos se trataron de embusteros, de perros rabiosos y poseidos del diablo? ¿No debe creerse más bien que no hicieron sino servir como modelos á los revolucionarios de 1793? Estos emplearon la violencia para robar, es verdad, pero los otros habian abierto el camino persuadiendo á los príncipes que podian robar.

3.º—Como hay grandes divisiones entre las Iglesias protestantes, y la una rechaza lo que cree la otra, concluyo de estas, y á mi parecer con razon, que teniendo todas el mismo origen, á saber, el vicio y el libertinage, todas son falsas y no conducen sino á la condenacion.

4.º—Aun cuando nos asegurais que vuestra religion es buena, no os atreveis á decirnos que es la sola buena y la única verdadera. Del mismo modo que vuestros correligionarios, os veis obligado á confesar, que la religion católica tambien es verdadera; pero si esta es verdadera, la vuestra es

necesariamente falsa; porque Jesucristo no ha establecido dos religiones opuestas. Vos pues, no teneis derecho para predicar, porque no podeis predicar más que falsedades; no teneis derecho para predicar, porque vos mismo nos decis que basta la lectura de la Biblia; no teneis derecho para predicar contra los pecados, porque segun vuestra doctrina, la fé sola basta, cada cual puede hacer lo que se le antoje, ni el pecado es un obstáculo para la salvacion.

Confesad, señor ministro, que si lo que he manifestado, está bien deducido de los libros y enseñanza protestante; mis conclusiones son verdaderas. En este caso llegaré hasta á desafiaros á que respondais razonablemente. Sin embargo, como por una parte conozco vuestra habilidad, y por otra conozco mi flaqueza, aguardaré algun tiempo antes de tomar una determinacion. Si me haceis el honor de responderme, el público juzgará entre vos y yo: pero si no me respondeis, vuestro silencio será una confesion que producirá sus frutos. Espero, que, con la ayuda de Dios, todos los hombres de buena fé, que vos habeis inducido al error, volverán conmigo á la Santa Iglesia Católica, la sola verdadera Iglesia de Jesucristo, que no debíamos haber abandonado. Aun me atrevo á esperar que imitareis á Pritchard, el cual despues de haber predicado contra la reli-

gion católica, al fin se ha convertido á ella, que imitareis á todos los generosos ministros protestantes de Inglaterra, Alemania y Suiza, que no han temido sacrificar las más bellas posiciones para volver á la verdad.

Aguardaré dos meses vuestra respuesta; si no viene ó no es satisfactoria, por vuestra conciencia y por la mia, iré á echarme á los pies de mi Arzobispo, para pedirle perdón de mi apostasía, y tambien vendreis vos, con vuestra mujer é hijos, para entrar en el seno de la verdadera Iglesia, á no ser que quisierais hacernos creer á mí y á los demás, que estimais más el dinero que á vuestro Dios: entonces diremos con razon que sois ministro de una religion de dinero.

A mis conciudadanos, que fueron católicos como yo, y han caído en el error de los momeros evangélicos.

Mis queridos compatriotas: yo fui católico como vosotros: mis padres católicos me hicieron bautizar católicamente. Os confieso que desde mi juventud fui un católico bastante malo. En 1847 encontrándome en un estado de atormentadora necesidad, recibí una visita de Mr. Fisch, el cuál poniéndome en la mano una suma considerable, me dijo: venid á mi prédica, fui á ella y desde aquel

dia fui momero evangélico. Yo debia haber hecho como un gran número de habitantes de Macon y sus cercanias, quienes le respondieron; «Soy un mal católico y seria un mal momero; quedémonos como estamos:» pero caí arrastrando conmigo á mi esposa y á mis hijos. No tardé en conocer que esta religion no es otra cosa sino una farsa inventada por un tal Empeytaz, hace unos cuarenta años. Habiendo leído la correspondencia de Mr. Fisch con M. Çattet, ví que aquel estaba materializado por su Biblia que explica á su modo. Desde entonces debia haber vuelto á la religion de mis padres, pero la verguenza me retuvo: me puse á hacer un estudio serio de la religion protestante, para conocer su origen, sus progresos y su doctrina. Bien pronto conocí que no tenia otros fundadores que hombres rapaces, impúdicos y beodos; que sus progresos se debieron al pillage y á la devastacion; que su doctrina es una contradiccion continua; y que sus ministros, al mismo tiempo que hablan siempre del evangelio, no creen ni una palabra de él.

He condensado en pocas palabras el fruto de mis estudios, y las dirijo á todos los ministros de las iglesias reformadas ó evangélicas y en particular á Mr. Fisch. Si no me demuestra claramente que es falso todo lo que dejo sentado, que los inventores del pro-

testantismo fueron verdaderamente hombres inspirados por Dios como los apóstoles, que concuerdan unos con otros sobre todos los puntos; etc. etc. os declaro, mis queridos conciudadanos, que volveré á entrar en la Iglesia católica; y os invito á que sigais mi ejemplo. Porque, amigos míos, se puede reir un momento y hacer una farsa; pero teniendo una alma que salvar y un Dios que servir, esta farsa no puede durar siempre.

Ya sabeis que Pepin, el cual en el reinado de Luis Felipe habia frecuentado la iglesia de Chatel, viéndose cercano á la muerte, pidió un sacerdote católico; y como los circunstancias manifestasen sorprenderse de esto, les respondió: «Ir á Chatel, esto es bueno para divertirse, pero cuando se trata de comparecer delante de Dios, es otra cosa.» Del mismo modo os digo yo: todos podemos distraernos un momento, pero es necesario dar pronto fin á una farsa que recaerá sobre nosotros mismos. Podemos ser malos católicos, pero quedemos católicos y podremos tener esperanza de salvarnos; nos convertiremos algun dia, dejaremos á nuestros hijos la herencia de nuestra fe, que ha sido la fe de nuestros padres, á lo menos durante mil y quinientos años; y tal vez nuestros hijos serán mejores que nosotros y que al fin vengán á parar en santos.

En cuanto á mí, como estoy bien persua-

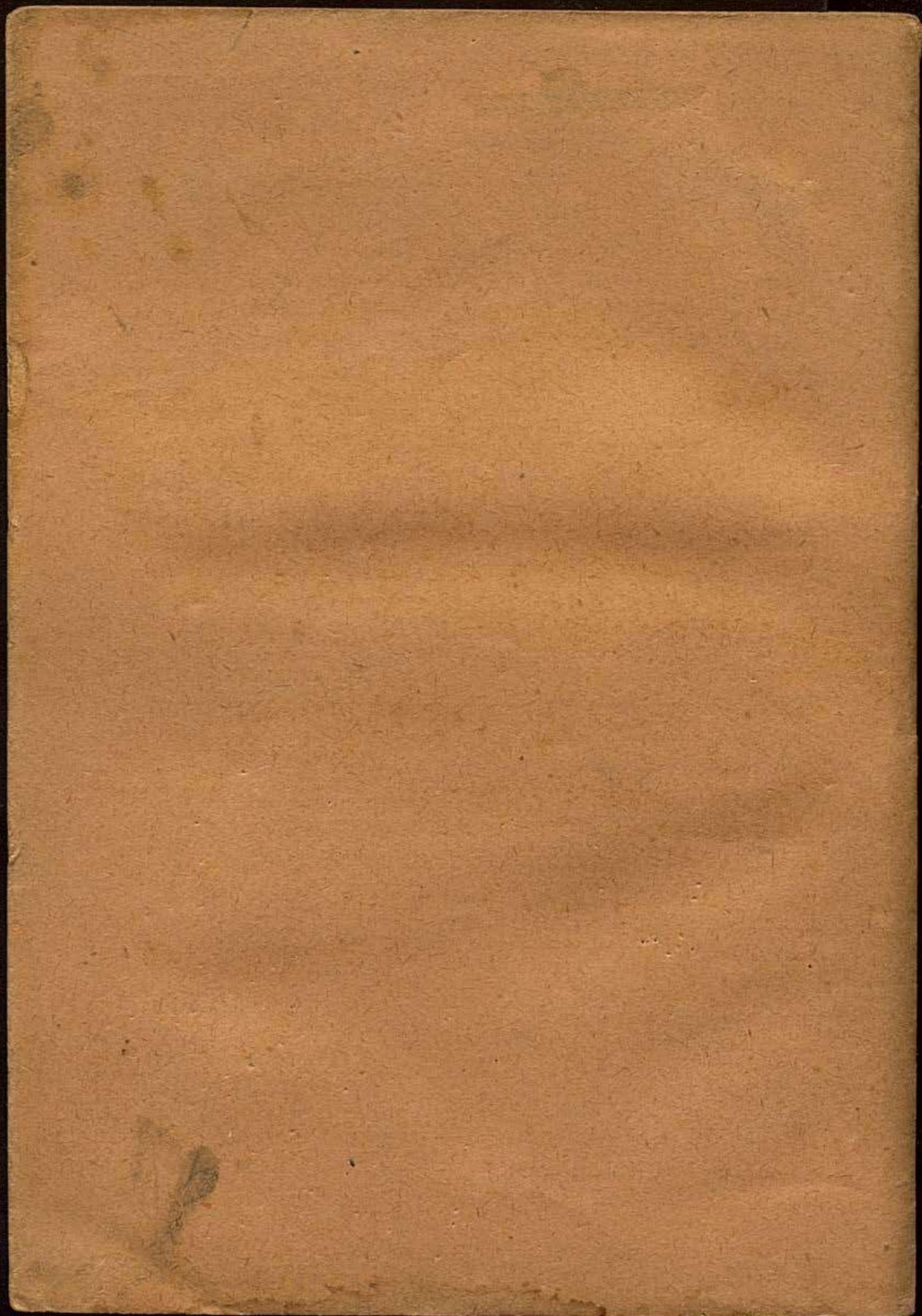
dido de que los ministros evangélicos momeros, y los protestantes de toda especie, son incapaces de darme una respuesta franca, sólida y verdadera, y bien convencido de que la Iglesia católica es la sola verdadera, la sola que viene de los apóstoles y de Jesucristo, su fundador; pido perdón á Dios y á vosotros, mis queridos compatriotas, del escándalo que he dado, abandonando por algun tiempo la religion de mis antepasados, y os conjuro á todos para que sigais el único camino que puede hacer nuestra dicha. Doy dos meses de tiempo á Mr. Fisch para que me demuestre que he faltado á la verdad en las citas que en este pequeño escrito he hecho de los autores protestantes; de los que me he servido á fin de probar por ellos mismos, que su pretendida religion es falsa, y sobre todo la de los *momeros*, que acaba de ser inventada. Luego que haya transcurrido este tiempo, me entenderé con un buen sacerdote para volver al seno de la Iglesia Católica, Apostólica Romana; la verdadera Iglesia de Jesucristo, y espero con confianza que no seré yo solo.

A. M. D. G.

ÍNDICE.



	<u>Pág.</u>
Venerable Pastor.	12
Primera Cuestion.	17
Segunda Cuestion.	31
Tercera Cuestion.	41
Cuarta Cuestion.	49



C-1711

MIS TENTACIONES

ó

CUESTIONES RESPETUOSAS

DIRIGIDAS Á MONSIEUR FISCH,

VENERABLE PASTOR EVANGÉLICO

EN LION

y á todos los Ministros de las Iglesias reformadas,

POR

UN FIEL DE LA IGLESIA EVANGÉLICA.

Opúsculo dedicado á Madame Fisch.

SEGUNDA EDICION.

LERIDA.—1890.

IMPRESA MARIANA